

Fecha de recepción: 5-10-2018
Fecha de aceptación: 15-1-2019

Link para este artículo: <http://dx.doi.org/10.14198/ALEUA.2019.31.04>

Puede citar este artículo como:

EZAMA GIL, Ángeles, «Fernanflor y la literatura periodística: los Cuentos rápidos (1886)», *Anales de Literatura Española*, n.º 31 (2019), pp. 83-95.

FERNANFLOR¹ Y LA LITERATURA PERIODÍSTICA: LOS CUENTOS RÁPIDOS (1886)

ÁNGELES EZAMA GIL
Universidad de Zaragoza

Resumen

El periodista *Fernanflor* fue responsable de la introducción de la literatura en las páginas de la prensa española del siglo XIX, a través de sus crónicas en periódicos como *El Imparcial* y *El Liberal* y revistas como *La Ilustración de Madrid* y *La Ilustración Ibérica*. Su máxima, de acuerdo con las exigencias del medio, fue la de la rapidez en la escritura, como lo revela el título de sus *Cuentos rápidos* (1886), que por lo mismo presentan con frecuencia un estilo desaliñado, incorrecto incluso, el mismo de sus crónicas. Por ello, sus cuentos son también un ejemplo de literatura periodística, que a menudo se funde y se confunde con el de la crónica. Además de la rapidez y la brevedad el sello inconfundible de los cuentos de *Fernanflor* es el sentido del humor, expresado con una retórica tópica, folletinesca y melodramática, con la que el periodista pone en solfa muchos de los convencionalismos sociales de su siglo.

Palabras clave: *Fernanflor*, Cuento, Crónica, Literatura periodística.

Abstract

Fernanflor's journalist was the responsible for introducing Literature in spanish journals of the nineteenth century, with their chronicles in newspapers as *El Imparcial* and *El Liberal* or in magazines like *La Ilustración de Madrid* and *La Ilustración Ibérica*. The demands of the press determined the speed of his writing, as his book *Cuentos rápidos* (1886) shows, and consequently a careless and incorrect style, the same as in their

1. Seudónimo que utilizó el cronista a partir de marzo de 1874 para sus colaboraciones en *El Imparcial* bajo el título de *Cartas a mi tío*. El 27 de abril del mismo año empezó a editarse el suplemento *Los Lunes de El Imparcial*, cuyo primer director fue el propio Fernández Flórez, quien, bajo el seudónimo de *Un lunático* publicó en esta página una sección titulada *Madrid*.

chronicles. Thus their short stories are an example of journalistic literature too, which often is mixed and confused with that of the chronicle. In addition to the speed and brevity, the unmistakable signature of the *Fernanflor*'s stories is the sense of humor, expressed with a topical and melodramatic rhetoric, by means of what the journalist criticizes many of the social conventions of his century.

Keywords: *Fernanflor*, Short Story, Chronicle, Literary Journalism.

Fernanflor y la literatura periodística

El escritor y periodista Antonio Sánchez Pérez (1897: 412) con motivo de la previsible entrada de Isidoro Fernández Flórez en la Academia elogia a

mi querido amigo *Fernanflor*, a quien indiscutiblemente debe el periodismo español el carácter literario que hoy tiene y que apenas era conocido cuando él lo estableció y logró arraigarle en *Los Lunes de El Imparcial*.

Prestó Isidoro Fernández Flores [sic] al introducir esa novedad en nuestros periódicos gran servicio a las empresas periodísticas, dando el irresistible atractivo de la amenidad a su lectura; mayor servicio aún a los literatos que vieron ensancharse horizontes a su actividad; favoreció, sobre todo, a la cultura general vulgarizando y poniendo al alcance de todas las fortunas refinamientos del gusto, goces artísticos, placeres intelectuales de que antes solamente reducido número de privilegiados podían disfrutar en bibliotecas o en libros de adquisición algo dificultosa. Esa conquista del periódico para la literatura y del público para el periódico se debe, entre nosotros y sin género de duda, a *Fernanflor*.

Así como el inolvidable, el laboriosísimo don Manuel María Santana, fundador de la *Correspondencia de España*, fue, entre nosotros, el inventor del periodismo a la moderna, de la información como base del periodismo, Isidoro Fernández Flores [sic] ha sido el iniciador de la literatura en el periodismo.

Fue *Fernanflor* un periodista respetado, reconocido cronista tildado entre sus contemporáneos de *culto, ingenioso, inimitable, elegante y original*. Publicó crónicas principalmente en *La Ilustración de Madrid* (1870-1872),² *El Imparcial* y *Los Lunes de El Imparcial* (1874-1875), *El Liberal* (de 1880 en adelante),³ *La Ilustración Ibérica* (1884),⁴ y *La Opinión* (1877-1888).⁵

2. Isidoro Fernández Flórez era redactor de esta revista en la que firmó con su nombre la sección titulada *Ecos*.

3. *Fernanflor* fue uno de los fundadores de *El Liberal* en mayo de 1879 junto con Miguel Moya, Mariano Milego, Eduardo de la Loma, Luis Polanco y otros periodistas, tras haberse separado de la redacción de *El Imparcial*.

4. En las secciones *Cartas a doña Justa*, *Madrid*, *Notas de viaje* y en algunas crónicas sueltas firma como *Fernanflor*.

5. En este periódico madrileño firmó como *Fernanflor* la sección *Mis lunes*, en la que retomaba con nostalgia sus célebres *Lunes de El Imparcial*.

Su aportación a la crónica es encomiada por sus contemporáneos, como el también cronista *Kasabal* (1890: 82):

Fernanflor es el maestro de la crónica moderna y el creador de un género en el que podrá tener imitadores, pero competidores nunca [...]

Él es uno de los que más han contribuido a la transformación del periodismo español, trocando el antiguo órgano de partido en el periódico ameno, interesante, que presenta bajo una forma agradable la historia del día bajo todos sus aspectos. Las *Cartas a mi tío*, que publicó en *El Imparcial*, son un modelo que deben buscar siempre para inspirarse los que quieran tratar asuntos de actualidad.

Porque *Fernanflor* es uno de esos periodistas decimonónicos que no se contentan sólo con *contar*, sino que buscan también *testimoniar*, convirtiéndose así en la conciencia observante de su siglo a través del testimonio ocular (Thérenty, 2007: 22-23). Si bien, como señala Echegaray (1903: XXIII), «*Fernanflor* no fue nunca, en el Arte ni en el periodismo, ni un mero fotógrafo ni un frío copista. Siempre puso, a propósito del hecho social más humilde, algo ingenioso, algo suyo».

Sólo una pequeñísima parte de sus crónicas fue publicada póstumamente en 1903 con el título de su sección en *El Imparcial*, *Cartas a mi tío*, conjunto que se ofrece diverso y variopinto:

Todo revuelto, todo en desorden [...] Bazar literario que será un museo en proyecto, carro de mudanza, puesto de feria, cocido español, imagen del caos, como nuestra política, como nuestra Hacienda, como nuestra sociedad, como nuestros espíritus. Tendrá el carácter de este siglo enciclopédico, la desorganización; su grandeza, el hacinamiento de maravillas; su fin, el progreso humano [...] Habrá usted de contentarse con virutas, recortaduras y desperdicios políticos, artísticos, científicos y literarios, que no darán más de sí los escasos conocimientos y pobre fantasía de este su amante sobrino (*Fernanflor*, 1903: 6-7).

Fernández Flórez escribió también algunos cuentos, que se publicaron en su mayor parte en *El Liberal* (en los años 80 principalmente), otros en *La Ilustración Española y Americana* y sus almanaques anuales, y esporádicamente en *El Imparcial*, *La Época*, *La Semana Cómica*, *Madrid Cómic*o y *Barcelona Cómic*a. 38 de ellos los recogió en la colección *Cuentos rápidos* (1886).

Póstumamente se editaron otras dos recopilaciones de sus relatos: en 1904 *Cuentos*, con un prólogo de Galdós y un total de 22 textos (10 de *Cuentos rápidos*) y en 1907 *Periodicos y periodistas* con 11 relatos (5 de *Cuentos rápidos*) y una parte de su discurso de entrada en la Academia en 1898.

Galdós elogia a *Fernanflor* en su papel de «propagador infatigable de los cuentos, viendo en esta graciosa literatura el filón de amenidad más apropiado

a la renovación diaria, que es carácter fundamental de la Prensa moderna» (1904: VIII); cuentos a los que dotó de

más pasión humana y algo menos de candor escolar, forma vigorosa, argumentos derivados de las costumbres generales. De este modo, el género se engrandecía, aumentaba en valor literario y eficacia moral, sin perder sus cualidades propiamente castizas: el sentido apológico y la brevedad epigramática (Ibíd.: VIII-IX).

La labor periodística de *Fernanflor* revela hasta qué punto formas de literatura periodística como el cuento y la crónica son permeables a las influencias de otras modalidades literarias con las que conviven en las páginas de la prensa, con los consiguientes fenómenos de contaminación entre ellas (Ezama, 1992: 43-56; Thérenty, 2007: 19-20). Esta última sostiene (Ibíd.: 46) que es precisamente la combinación de la *matriz* periodística y la literaria la que permite la creación de los géneros periodísticos modernos, entre ellos la crónica. En este punto de cruce se sitúa también el cuento literario moderno cuyo cauce de difusión es la prensa. El testimonio de otro cronista contemporáneo, Enrique Gómez Carrillo, es un argumento en favor de esta hipótesis:

Fernández Flórez realiza el tipo perfecto del cronista y del cuentista moderno que no ve en los acontecimientos pasionales, en los hechos del día, en los sucesos de actualidad, en las múltiples manifestaciones de la vida cotidiana, en suma, sino la nota de color, el fondo de ternura y el aspecto psicológico de los casos. Algunas de sus crónicas son cuentos de sensibilidad eterna. Muchos de sus cuentos son ampliaciones o reducciones estéticas de la anécdota palpitante de la actualidad (Gómez Carrillo, 1899: 290).

Es precisamente su condición de periodista la que determina su entrada en la Real Academia Española el 13 de noviembre de 1898 (Hernando 2007: 364); en tal acto pronunció un discurso sobre *La literatura de la prensa* al que le dio la réplica Juan Valera, discurso que no es, al decir de su autor, más que una «larga crónica» (*Fernanflor*, 1898: 4).

Los Cuentos rápidos de *Fernanflor*

Los 38 relatos que integran esta colección son muy variados en sus temas y formas. Entre ellos hay muchos cuentos, pero también crónicas, artículos de costumbres, y otras modalidades de prosa; el propio autor, en nota preliminar señala que recoge «cuentos, cuadros y tipos» (*Fernanflor*, 1886: 5). Y González Blanco (1918: 311) apunta que en la colección de 1886 hay algunos que

más que cuentos son apuntes realistas, diseños casi inacabados y estudiados *d'après nature*, bocetos y como tanteos y presagios de lo que hubiera podido producir aquel gran espíritu si se hubiese entregado a una labor constante y

metódica, a una tarea *journalière* en la novela como tenía la tarea *journalière* del periodismo.

El término *cuento* parece interpretarse en esta colección en forma etimológica, en el sentido de «texto (en prosa) que cuenta algo». Eso sí, son cuentos *rápidos*, porque fueron «Rápidamente escritos; su destino era ser rápidamente leídos y rápidamente olvidados!... » (Fernanflor, 1886: 5). En la celeridad de la composición incide Ortega Munilla (1898):

Y sin referirnos a otros ejemplos que los encerrados en la historia literaria del nuevo académico, ahí están entre otros muchos cuentos, para probar lo que digo, «La salsa de los caracoles» y «La Noche-Buena de Periquín», escritos hace muchos años, cuando Flórez era joven y yo niño, improvisados en la mesa de la redacción, arrancados por la mano del regente de la imprenta cuartilla a cuartilla, con tal rapidez que el principio de una oración estaba ya alineado en los tipos del cajetín, mientras su final aún hormigueaba en el cerebro de quien iba echando sobre el papel letras y letras.

Y es que estos relatos se publicaron originariamente en la prensa, respondiendo a sus exigencias de rapidez y concisión, y sólo después fueron recogidos en libro,⁶ como es práctica habitual a finales del siglo XIX (Ezama, 1992: 35-39; Novo, 2018). Y hay diferencias, en ocasiones importantes, entre unas y otras versiones, en particular en el paso del periódico al libro, pero también entre distintas publicaciones periódicas y entre distintas ediciones del libro, diferencias que son consustanciales al género, porque el cuento vive en variantes, como el romance, el cuento folclórico o el entremés áureo. Entre los cuentos de Fernanflor distingue Baquero Goyanes los de objetos (1949: 511-512, 518), los más numerosos, como «La diadema», «La espada», «La palma», «La pulsera», «La maceta de albahaca», «La carta» y «La palmera de plata»; los humorísticos o satíricos tales «D. Ruperto Tranquilo», «En el tren», «La familia» y «La dama del tranvía» (Ibíd.: 482); los psicológicos como «Final de acto», «Sorelita», «El pobre Jacinto Pérez» y «El lance» (Ibíd.: 643); y los trágicos y dramáticos tales «La dicha ajena» y «El número 6» (Ibíd.: 673-674). No obstante, el final trágico es muy escaso en estos cuentos, que suelen decantarse por un cierre irónico como contrapunto de la trama.

La clasificación de Baquero Goyanes, si bien útil para una primera aproximación a estos relatos, tiene el inconveniente de que mezcla criterios diversos. Creo que podría simplificarse, distinguiendo básicamente dos grupos; los más numerosos son los cuentos, narrativos, a los que siguen en frecuencia los

6. No he podido localizar todas las versiones de los cuentos anteriores a la edición de 1886, pero, casi con total seguridad, todos ellos se publicaron antes en la prensa.

artículos de costumbres; de estos sólo hay uno en forma de escena, «Los bailes de máscaras», en tanto que el resto se presentan como tipos («Mesalina», «La mujer en tranvía», «Cuentos madrileños (histórico)», «Un agente de matrimonios»). Otras modalidades de prosa presentes en la colección son la crónicas («La salsa de los caracoles», «El suicidio de Juan», «La duda»), la prosa alegórica de circunstancias («Siempre joven»), el artículo de opinión en forma dialogada («La familia»), la anécdota («El ruiseñor (anécdota)»; «La Patti y el ruiseñor» desde 1886) y la prosa poética («¡Mientras haya rosas...!»).

Más allá de estas diferencias de género o modalidad es común a todos estos textos su realismo (González Blanco, 1919: 308-309), su madrileñismo (Ibíd.: 310), y la predilección por los temas sociales (Baquero Goyanes 1949: 411).

Madrid es la ciudad en la que el periodista vive y cuya geografía conoce (Fernanflor, 1887a), por lo que es el marco en el que se sitúan tanto sus crónicas («El suicidio de Juan», «La salsa de los caracoles») como sus cuentos; ciudad por la que se desplaza utilizando a menudo el tranvía («La dama del tranvía», «La duda»), un medio de transporte de reciente creación, al igual que el ferrocarril, y como este propicio a toda clase de *aventuras*, como sucede en «Cuentos madrileños» (20 de abril de 1885). Nada menos que 14 de estos relatos se publicaron en la sección de *El Liberal* titulada *Cuentos madrileños*⁷.

Temas sociales recurrentes en estos relatos son el adulterio («Final de acto», «Ayer-hoy-mañana», «La invulnerable»), el duelo («El lance», «Las cartas de Rosa») y el suicidio («La dicha ajena», «El suicidio de Juan», «La escalera», «El pobre Jacinto Pérez», «Las cartas de Rosa»), o los diversos problemas que aquejan a la infancia: el maltrato y la muerte («Los dos niños»), la enfermedad («El problema») a veces con resultado de muerte («La palma»), o el abandono («¡Misterio!»). Pero a menudo el autor recurre a la parodia para referirse a ellos, haciendo uso del humor (v.gr. en «Juicios de la opinión»). Tanto Blanco García (1891: 255) como González Blanco (1918: 311) apuntan ese sesgo humorístico del cuentista *Fernanflor*, que suele hacer acto de presencia en el desenlace, v.gr. en «El lance» el duelo entre los contendientes desemboca en realidad en un asesinato, aunque «muy correcto»; en «La familia» el defensor a ultranza de la institución familiar acaba confesando que no tiene parientes.

Un discurso tópico de tono melodramático y folletinesco ayuda en este empeño desmitificador. V.gr. «La espada» comienza con una frase tópica: «Lo sabía todo Madrid menos él»⁸ para contar la historia de un hombre ingenuo engañado por su esposa, que acaba muriendo al descubrir por casualidad

7. Ver Apéndice a este trabajo.

8. «Todo Madrid lo sabía/todo Madrid... menos él». Son versos de *El hombre de mundo* de Ventura de la Vega.

(ironía trágica) la infidelidad de su esposa con su mejor amigo. En «¡El pobre Jacinto Pérez!» el discurso melodramático, sin duda paródico, pone el énfasis en el disparate del protagonista, capaz de suicidarse por quedar bien con los amigos.

La hibridación entre la crónica y el cuento en *Fernanflor*

Ejemplos de la fusión entre la matriz periodística y la literaria a la que antes me refería son tres de las crónicas que el periodista publicó en la sección de *Cartas a mi tío* (1874-1875) y que luego incluyó en *Cuentos rápidos* (1886): «La salsa de los caracoles» (26 de abril de 1874; serie primera); «El suicidio de Juan» (28 de agosto de 1875, p. 1; serie segunda) y «La duda» (serie segunda).

De «La salsa de los caracoles » y «La duda» no he podido localizar la primera edición en prensa, aunque sé que el primero de ellos se publicó en *El Imparcial* el 26 abril de 1874 (Ortega y Gasset, 1956: 25). Ambos se incluyeron en *Cuentos rápidos* y en *Cartas a mi tío* (1903) en versiones bastante diferentes. «La salsa de los caracoles», al integrarse en *Cuentos rápidos* pierde el encabezamiento epistolar y una digresión introductoria, así como las referencias al destinatario; también amplía el diálogo en algunas partes, e introduce muchas modificaciones de estilo; *El Liberal* vuelve a reproducir este cuento el 2 de septiembre de 1892 en la sección de *Cuentos propios*, suprimiendo un largo fragmento del comienzo (quizás por razones de espacio), algo que no es habitual en los cuentos del autor que se vuelven a publicar en la década de los 90. «La duda», al pasar a *Cuentos rápidos*, pierde un largo excursus introductorio sobre el tranvía y el progreso, un epílogo y una postdata. «El suicidio de Juan», cuya primera versión periodística sí he podido consultar, es idéntica en la prensa y en la recopilación *Cartas a mi tío*, pero, como en los casos anteriores, difiere con respecto a la que incluye *Cuentos rápidos*; en la primera versión el relato se sitúa en el marco de una tertulia, con una larga reflexión introductoria a propósito de las conversaciones mundanas y un fragmento final sobre el suicidio, que desaparecen al pasar el relato al libro. Los tres textos se abrevian de modo importante en su paso de la versión periodística a la libresca, de la modalidad de la crónica a la del cuento.

Además de estas tres crónicas convertidas en cuentos, hay otras formas de hibridación entre ambas formas narrativas en la colección *Cuentos rápidos*.

«La maceta de albahaca» en su primera versión periodística (14 julio de 1880) lleva una entradilla que dice: «Voy a escribir un artículo de aniversario, puesto que se refiere a un episodio ocurrido hace años en el día de la Virgen del Carmen»; estas tres líneas iniciales no están en la versión del libro (cuyo título es «La maceta»), y confieren a lo que se cuenta una verosimilitud que

no tienen las otras versiones; publicado además en tal fecha es sin duda un cuento de circunstancias (con motivo de la fiesta de la Virgen del Carmen).

El texto titulado «Un agente de matrimonios» era en su versión periodística (1 de diciembre de 1884) un artículo de costumbres, basado en una experiencia real del autor (que da incluso el nombre propio del agente en cuestión), pero al privarle de su primera parte cuando se incorpora a *Cuentos rápidos*, se difumina en buena medida el carácter general y abstracto inherente al tipo costumbrista; la apuesta de *Fernanflor* en este caso no resulta convincente, ya que, pese a las modificaciones introducidas, el relato no consigue despegarse del modelo costumbrista y convertirse en cuento.

Otro de los relatos se publica por vez primera el 6 de julio de 1885 bajo el genérico título de «Cuentos madrileños (histórico)», lo que parece una contradicción en los términos, pero que ilustra muy bien los ambiguos límites entre géneros breves en la escritura de *Fernanflor*, en este caso entre el artículo de costumbres y el cuento; este mismo relato pasa a titularse en *Cuentos rápidos* «El catedrático». El cuento trata sobre un tipo marginal habitual en la prensa del periodo y también de gran tradición literaria, un experto en latrocinios y maestro en la navaja que cobra por sus consejos, similar al D. Toribio de *El Buscón* y al Monipodio de *Rinconete y Cortadillo*.

Parecida confusión entre lo real (crónica) y lo imaginado (cuento) se aprecia en el relato que lleva por título en su primera salida periodística (11 de agosto de 1885) «En 1865», para convertirse en *Cuentos rápidos* en «El número 6», título que mantiene en la versión periodística de 1892. La indicación de fecha parece apuntar a que se trata de un hecho real; y lo cierto es que 1865 año hubo una epidemia de cólera en España que afectó a varias poblaciones: Valencia, Mallorca, Gerona, Huesca, León, San Fernando de Henares, etc.

El relato «Los dos niños» (30 de marzo de 1886) es la versión narrada de una noticia periodística: la muerte a golpes de la niña Consuelo Méndez (*Diario Oficial de Avisos*, 25 de marzo de 1886, p. 3), que debaten entre el narrador-testigo y un amigo. La cuestión de las desigualdades sociales en la infancia ocupa la primera parte del relato y la segunda expone un ejemplo práctico de dichas desigualdades en el que no hay nombres propios.

Dos relatos de título muy similar «La mujer en tranvía», y «La dama del tranvía» ilustran las formas del artículo de costumbres o crónica (se publica en la sección de «Notas madrileñas» de *El Liberal*) y del cuento, respectivamente. El argumento es muy similar: la falta de caballerosidad de los hombres que viajan en tranvía y no ceden el asiento a las mujeres. Pero «La mujer en tranvía», en su versión periodística (2 de abril de 1883) es un relato dialogado en el que el narrador se presenta como testigo, dándole así mayor realismo a

la escena; y tanto la frase inicial como el largo epílogo, se eliminan en *Cuentos rápidos*, con lo que esta segunda versión es, mucho más breve, y tiene un aire más cuentístico. En «La dama del tranvía» el tema presenta una variante (el caballero no cede su asiento a una dama pero sí a una mujer humilde, con el consiguiente enfado de aquella), apenas hay diálogo y la narración se cuenta en tercera persona, sin reflexión posterior alguna; el texto es prácticamente idéntico en el periódico y el libro.

Y lo mismo sucede con una de las *Cartas a mi tío* (segunda serie, carta VI) y un cuento, ambos con el título de «La palma»: los dos textos recrean la bendición de las palmas el Domingo de Ramos, pero el primero en forma de crónica basada en una experiencia personal de la infancia, y el segundo en forma de cuento con un niño como protagonista, cuento de circunstancias que se publica el día 15 de abril de 1878. El primer texto, mucho más prolijo, se presenta en forma epistolar y su discurso es narrativo, en tanto que el segundo, relatado en tercera persona, combina narración, diálogo e incluso monólogo. Son comunes el sueño de ambos niños con la palma, la ambientación del templo y la apuesta por la palma sencilla, exenta de artificios.

Conclusiones: los cuentos de un periodista

Los cuentos de *Fernanflor* son literatura periodística, que se escribieron para las páginas de la prensa y en ella quedaron para la posteridad, salvo los que recogió en la colección de 1886, y los rescatados en las ediciones póstumas de 1904 y 1907. Y son literatura periodística porque se hallan más próximos a las crónicas que al género del cuento literario, de estilo ágil pero descuidado, bastante tópico, melodramático y folletinesco, sin mayores pretensiones literarias. Se resienten, como las crónicas, de la rapidez con la que se pergeñan y publican los textos en prensa, lo que se aprecia primordialmente en la estructura y el estilo; el propio *Fernanflor* así lo reconoce en un artículo de 1887:

Los que hemos sido periodistas muchos años difícilmente sabemos hacer otra cosa, y yo por mi parte tengo infiltrado hasta la médula de los huesos el virus del periodismo [...] Los que hemos entrado jóvenes en las redacciones y nos hemos hecho casi viejos en ellas sólo escribimos bajo la presión de la hora [...]

Se adquiere en el periodismo gran facilidad, porque es necesario ser fácil; pero en cambio desaparecen el gusto, la belleza literaria, que consiste en la elección y depuración del vocablo (*Fernanflor*, 1887b)

Y así lo perciben también contemporáneos como el crítico Luis Alfonso:

De esta premura se resienten tocante a la forma –que es, por lo general descuidada, incorrecta y antes de periodista que de literato en *Fernanflor*– mas en lo relativo al fondo cada cuento es una saeta, mejor o peor labrada, con

más o menos ricas y vistosas plumas, que se clava vibrante en el blanco que eligió el autor.

Esencialmente *modernista*, antes francés que español por su talento agudo, paradójico, escéptico, ligero e insinuante, Fernández Flórez se cuida muy poco de que sean o no castizos su vocablos y rigurosamente gramaticales sus oraciones: lo que quiere es disparar con gracia la flecha de mi comparación, que suene al partir y que se clave con fuerza en donde al autor le plugo (Luis Alfonso, 1887)

De todo ello resulta, como afirmaba Baquero Goyanes (1949: 411), que

Sus cuentos han envejecido, por tanto, y pocos conservan la suficiente vida como para interesar al lector actual. Y, sin embargo, no falta belleza en algunas de narraciones de Isidoro Fernández Flórez, ya que su mismo tono entre elegante y cursi, su olor a viejo, sus colores ajados, ofrecen el encanto de retrotraernos a lo más efímero de su siglo, a lo más convencional y frágil.

Por tanto no fue *Fernanflor* un autor de cuentos de la talla de Alarcón, Clarín, Pardo Bazán o Picón, pero sí equiparable, en opinión de González Blanco (1918: 309) a «cualquiera de los escritores franceses de segunda fila, tan estimables como Duranty, Charles Nodier y Jules Méry en la época romántica, y Catulle Mendès y Armand Silvestre en el periodo realista».

Bibliografía citada

- BAQUERO GOYANES, Mariano, *El cuento español en el siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1949.
- BLANCO GARCIA, Francisco, *La literatura española en el siglo XIX*, Madrid, Sáenz de Jubera, 1891, vol. 2.
- ECHEGARAY, José, «Prólogo» a *Fernanflor*, 1903, pp. V-XXIV.
- EZAMA GIL, Ángeles, *El cuento de la prensa y otros cuentos*, Zaragoza Prensas Universitarias, 1992.
- FERNANFLOR, *Cuentos rápidos*, con dibujos de Comelerán, Labarta, Obiols, Passos y Serra Pausas, Barcelona, Establecimiento Tipográfico de B. Baseda, 1886.
- «Carta-Prólogo» a Enrique Sepúlveda, *La vida en Madrid en 1886*, ilustrado con 200 dibujos de Comba y 10 alegorías de Souto, Madrid, Fernando Fe, 1887a, pp.V-X.
- «Mis lunes», *La Opinión*, 10 de octubre de 1887 (1887b), p. 1.
- *Discursos leídos ante la RAE en la pública recepción del señor D. Isidoro Fernández Flórez el día 13 de noviembre de 1898*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de *El Liberal*, 1898, pp. 1-32 (Tema: «La literatura de la prensa»).
- *Cartas a mi tío*, con un prólogo de Echegaray, Madrid, M. Romero impresor, 1903.
- *Cuentos*, con un prólogo de Benito Pérez Galdós, Madrid, M. Romero Impresor, 1904.

- *Periódicos y periodistas*, Madrid/Barcelona, Editorial Iberoamericana, s.a. (1907).
- GÓMEZ CARRILLO, Enrique, «En casa de Fernanflor», *La Vida Literaria*, 6 de julio de 1899, pp. 290-291.
- GONZÁLEZ BLANCO, Andrés, «Isidoro Fernández Flórez», *Nuestro Tiempo*, 12/1918, pp. 290-324.
- GUTIÉRREZ ABASCAL, José: Véase *Kasabal* (seud.).
- HERNANDO, Bernardino M., *La corona de laurel. Periodistas en la real Academia Española*, Madrid, APM, 2007.
- Kasabal*, «Madrid», *La Ilustración Ibérica*, 8 de febrero de 1890, pp. 82-83.
- LUIS ALFONSO, «Cuentas atrasadas», *La Dinastía*, 10 agosto 1887, p. 2.
- NOVO DÍAZ, M^a del Mar, *Procesos y fases de reescritura en Emilia Pardo Bazán. La génesis textual de treinta cuentos*, Tesis Doctoral, Universidad de Lugo, julio de 2018, 2 vols. < <http://hdl.handle.net/10347/17265> >
- ORTEGA Y GASSET, José, *El Imparcial, biografía de un gran periódico español*, Zaragoza, Librería General, 1956.
- ORTEGA MUNILLA, José, «En la Academia Española», *Los Lunes de El Imparcial*, 14 de noviembre de 1898, p. 3.
- PÉREZ GALDÓS, Benito, «Prólogo» a *Fernanflor*, 1904, pp. V-XIII.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Antonio, «Mil parabienes (A Fernanflor)», *La Ilustración Ibérica*, 26 de junio de 1897, pp. 412-413.
- THÉRENTY, Marie-Ève, *La littérature au quotidien. Poétiques journalistiques au XIXe siècle*, Paris, Editions du Seuil, 2007.

Apéndice: Los Cuentos rápidos en la prensa

- «Cartas a mi tío. La salsa de los caracoles», *El Imparcial*, 26 de abril de 1874.
- «Cartas a mi tío. El suicidio de Juan», *El Imparcial*, 28 de agosto de 1875, p. 1.
- «Cartas a mi tío. La duda», *El Imparcial*, 1875.
- «Madrid. La palma (cuento de niños)», *Los Lunes de El Imparcial*, 15 de abril de 1878, p. 3.
- «La diadema», *El Liberal (Entre páginas)*, 7 de abril de 1880, p. 5.
- «La dicha ajena», *El Liberal (Entre páginas)*, 9 de junio de 1880, p. 2.
- «La maceta de albahaca», *El Liberal (Entre páginas)*, 14 de julio de 1880, p. 2.
[«La maceta»]
- «El problema», *El Liberal (Entre páginas)*, 21 de julio de 1880, p. 2.
- «Mesalina», *El Liberal (Entre páginas)*, 3 de noviembre de 1880, p. 2.
- «El ruiseñor (Anécdota)», *El Liberal (Entre páginas)*, 12 de diciembre de 1880, p. 2. [«La Patti y el ruiseñor»]
- «Los bailes de máscaras», *El Liberal (Entre páginas)*, 2 de febrero de 1881, p. 2. [«El baile de máscaras»]

- «Notas madrileñas. La mujer en tranvía», *El Liberal (Entre páginas)*, 2 de abril de 1883, p. 2.
- «Siempre joven», *El Liberal (Entre páginas)*, 12 mayo 1884, p. 2. [«La mensajera»]
- «En París. Un agente de matrimonios», *El Liberal (Entre páginas)*, 1 de diciembre de 1884, p. 2.
- «Cuentos madrileños. La escalera», *El Liberal (Entre páginas)*, 23 de febrero de 1885, p. 2.
- «Las cartas de Rosa», *El Liberal (Entre páginas)*, 23 marzo 1885, p. 2.
- «Cuentos madrileños (D. Ruperto Tranquilo)», *El Liberal (Entre páginas)*, 30 de marzo de 1885, p. 2. [«Don Ruperto», «La perdedora»]
- «Cuento madrileño. La dama del tranvía», *El Liberal (Entre páginas)*, 6 de abril de 1885, p. 2.
- «Cuentos madrileños», *El Liberal (Entre páginas)*, 20 de abril de 1885, p. 2. [«En el tren»]
- «Cuentos madrileños. La palmera de plata», *El Liberal (Entre páginas)*, 27 de abril de 1885, p. 2.
- «Cuentos madrileños. Los ojos verdes», *El Liberal (Entre páginas)*, 11 de mayo de 1885, p. 2.
- «Cuentos madrileños. ¡Misterio!», *El Liberal (Entre páginas)*, 18 de mayo de 1885, p. 2.
- «Cuentos madrileños. La casualidad», *El Liberal (Entre páginas)*, 25 de mayo de 1885, p. 2.
- «Cuentos madrileños. La invulnerable», *El Liberal (Entre páginas)*, 8 de junio de 1885, p. 2.
- «Cuentos madrileños. Juicios de la opinión», *El Liberal (Entre páginas)*, 15 de junio de 1885, p. 2. [«La opinión»]
- «Cuentos madrileños. Sorelita», *El Liberal (Entre páginas)*, 29 de junio de 1885, p. 2.
- «Cuentos madrileños (histórico)», *El Liberal (Entre páginas)*, 6 de julio de 1885, p. 2. [«El catedrático»]
- «En 1865», *El Liberal*, 11 de agosto de 1885, p. 3. [«El número 6»]
- «Cuentos madrileños. La pulsera», *El Liberal (Entre páginas)*, 15 de septiembre de 1885, p. 2.
- «Memorias de un triste. ¡Mientras haya rosas...!», *El Liberal*, 25 de octubre de 1885, p. 2.
- «Cuentos madrileños. Final de acto», *El Liberal*, 31 de octubre de 1885, p. 1.
- «Los dos niños», *La Ilustración Española y Americana*, 30 marzo 1886, p. 198.

- «Cuentos propios. El pobre Jacinto Pérez», *El Liberal*, 9 de octubre de 1892, p. 1.
- «Cuentos propios. Ayer-hoy-mañana», *El Liberal*, 2 de diciembre de 1892, p. 1.
- «La espada», *La Semana Cómica*, 3 de febrero de 1893, p. 66-67 y 70.
- «Cuentos propios. La carta», *El Liberal*, 15 de febrero de 1893, p. 1.
- «Cuentos propios. La familia», *El Liberal*, 24 de enero de 1897, p. 5.
- «El lance», *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 20 de agosto de 1902, pp. 2-3.